

PREFACIO

SOBRE

LA EPISTOLA A LOS HEBREOS.

Observacion
nes genera
les sobre es-
ta epistola.
Division de
este prefa-
cio.

La epistola a los Hebreos es uno de los monumentos más bellos y preciosos que posee la Iglesia cristiana. La grandeza de las cosas y la importancia de la materia están sostenidas en toda ella por la nobleza de las expresiones y por la elevacion del estilo. Pero al mismo tiempo no hay otra epistola que haya ejercitado mas á los intérpretes, ni dado mas materia á las disputas: ninguna ha sido mas combatida ni expuesta á juicios mas diversos. Se ha dudado de que sea auténtica, y de la inspiracion de su autor; se ha negado que sea de S. Pablo, y se le ha atribuido á S. Clemente papa, á S. Lucas, á Apolo ó Bernabé: se ha disputado sobre si fué escrita en griego ó en hebreo; y por último, se han suscitado dificultades sobre el lugar adonde fué enviada, sobre el tiempo en que se escribió, sobre la consideracion que debia tener entre las epistolas de S. Pablo, y sobre las personas á quienes fué dirigida. Vamos á examinar cada uno de estos puntos, y despues de referir las razones á favor y en contra, tomarémos, como acostumbramos, el partido que nos parezca mas razonable. (Calmet es quien habla aqui y en los cuatro primeros artículos de este prefacio, á los que añadiremos otro que contendrá el análisis de esta epistola, ó mas bien una explicacion sumaria de ella, pues su importancia nos ha parecido que merece un análisis mas amplio.)

ARTICULO PRIMERO.

Del autor de la epistola á los Hebreos:

Orígenes (1), despues de haber pesado todo lo que se decia sobre el autor de esta carta, confiesa que solo Dios conocia su verdadero autor. Dice que unos la atribuan á S. Clemente papa, que vivió con los apóstoles, y otros al evangelista S. Lucas. El cree que la sustancia de los pensamientos es de S. Pablo; pero que el estilo, la composicion y el arreglo son de algun otro que lleno de los sentimientos del Apóstol, los redactó por escrito en esta obra. Sostiene y apela al testimonio de los que han leído los escritos de S. Pablo, y son capaces de juzgar en esta materia, que el estilo y el giro son mas bellos, y mas linados que los de sus otras car-

[1] *Origen. homil. in epist. ad Hebraeos, apud Euseb. lib. vi. cap. 25. Hist. eccl.*

tas. El sentido y los pensamientos de esta son admirables, y comparables á todo lo mas grande é instructivo que han escrito los apóstoles.

Las personas que desde el tiempo de Orígenes atribuyeron esta epistola al papa San Clemente, se fundaban primero en la semejanza del estilo (1) que se observa entre esta epistola y la de aquel santo á los Corintios; y ademas en que S. Clemente usa con frecuencia los pensamientos, los giros de las frases, y aun las propias palabras de la Epistola á los Hebreos, sin mencionarla siempre, lo cual parece indicar que la veia como obra suya: *Multis de epistola quas sub Pauli nomine ad Hebraeos fertur, non solum sensibus, sed juxta verborum quoque ordinem abutitur*, dice S. Gerónimo, segun Eusebio de Cesarea (2).

Este último, aunque nota muy bien la conformidad del estilo de estas dos epistolas, y los trozos de la que se dirige á los Hebreos, que insertó S. Clemente en la suya á los Corintios, no se atreve sin embargo á decir que este santo papa compusiese aquella, y solo dice que se le atribua haberla traducido del hebreo al griego (3). Pero esperamos destruir esta opinion hasta sus cimientos, haciendo ver que la epistola á los Hebreos no fué jamas escrita en hebreo. En cuanto á la semejanza del estilo no parece que la hay tan sensible, que pueda inferirse de ella ser las dos epistolas de un mismo autor (4). Es verdad que S. Clemente copio algunos pasages de la epistola á los Hebreos sin citarla; pero asi lo acostumbró con frecuencia, lo mismo que S. Policarpo y S. Ignacio, que emplearon las expresiones de los apóstoles, y aun de nuestro Señor, como si fuesen suyas propias, sea que lo hiciesen por adornar sus discursos, ó para dar peso á sus razonamientos. Ademas, todas las circunstancias que se observan en esta epistola no convienen de ninguna manera á S. Clemente, quien por otra parte no ha sido tenido nunca en la Iglesia por autor inspirado, al paso que se ha considerado como tal al autor de esta carta desde el principio del cristianismo.

Los padres que parecen mas favorables á S. Clemente no se han atrevido á tener absolutamente por suya esta epistola, sino que hablan con duda, y reconocen que muchos la atribuyen á S. Lucas, unos creyendo que este es su verdadero autor, y otros que no era mas que traductor, ó cuando mas redactor, que ponía en griego con un estilo mas puro y culto, lo que S. Pablo le dictaba de una manera ménos elegante y ménos correcta. Se hace valer tambien la conformidad del estilo, y se añade la intimidad de S. Lucas con S. Pablo, y la confianza del segundo en el primero, como unos motivos propios para persuadir que á lo ménos es traductor de esta carta.

Pero de todas estas razones la de la semejanza es la única que merece examinarse. Yo encuentro pues mucha diversidad en este

(1) *Orig. homil. in epist. ad Hebraeos, apud Euseb. lib. vi. cap. 25. Hist. eccl.* (2) *Hieronym. in Catalogo, voce Clementis Euseb. Hist. eccl. lib. cap. 32.* (3) *Euseb. Hist. eccl. l. iii. c. 32.* (4) *Spanheim de Auctore epist. ad Hebr. parte i. c. 7. n. 7. 8.*

punto. S. Clemente Alejandrino (1) creía ver en la carta los mismos caracteres, el mismo color, como él dice, que en los escritos de S. Lucas. Grocio (2) halla en la epístola á los Hebreos muchas maneras de hablar que son familiares á S. Lucas; y aunque confiesa que esta carta es de un estilo mucho mas elevado que el del Evangelio y las Actas, observa que S. Lucas no es siempre igual en su estilo, y que en los lugares donde puede dar un poco de mas libertad á su discurso, como cuando no está precisado á referir las mismas palabras de Jesucristo, y se abandona á su genio, es mucho mas elocuente. Erasmo (3) reconoce tambien en la epístola á los Hebreos el mismo estilo, ó uno que se acerca mucho al de las Actas de los Apóstoles: *Et Lucas quidem ipse in Actis Apostolicis parum abest ab hujus epistolae eloquentia*. A pesar de todo esto, no llega hasta atribuirla á S. Lucas, y tiene mas bien por muy probable que sea de S. Clemente: *Admodum probabile est quod subindicavit D. Hieronymus, Clementem romanum pontificem á Petro quartum, auctorem hujus epistolae fuisse*. Pero Grocio se adelanta mas: no se contenta con decir que S. Lucas la tradujo, ó que la puso en su estilo con beneplácito de S. Pablo, sino que le tiene por compositor de ella, y opina que la dirigió de propia autoridad.

M. Spanheim pretende al contrario, que esta carta no es obra de S. Lucas, y se funda principalmente en la diferencia de estilo; dice que el lenguaje de S. Lucas es mas griego que el de esta epístola (4). Santiago Capelle sostiene tambien que hay una gran diferencia entre el estilo de S. Lucas y el del autor de la epístola á los Hebreos (5). En vista de estas opiniones tan opuestas, qué confianza puede tenerse en el juicio de los criticos mas hábiles sobre la pretendida conformidad ó diferencia de estilo?

III.
Opinion de los que han atribuido esta epístola á S. Bernabé.

Tratemos ahora de los que han atribuido esta carta á S. Bernabé. Tertuliano es el primer autor de esta opinion: *Exlat et Bernabae titulus ad Hebraeos* (6). Y lo mas notable es que se la atribuye sin manifestar ninguna duda, y como si esta fuese la opinion comun de la iglesia de Africa, en que él se hallaba, y de la iglesia de Roma á que atacaba. S. Gerónimo en mas de un lugar (7), y despues de él S. Filastro, obispo de Bressa (8), refieren la misma opinion, pero sin aprobarla. Cameron (9) entre los modernos, emprendió su defensa, y por un gusto bien extravagante, la tiene por la mas probable de todas.

No se hace valer aqui la conformidad de estilo. Se reconoce que hay mucha diferencia en esta parte entre la epístola á los Hebreos y la que se atribuye á S. Bernabé. Pero como se duda que esta última lo sea del mismo santo, no se puede sacar de ella ningun argumento cierto en la cuestion de que ahora tratamos. Ni

(1) Clem. Alex. lib. hypotypos. apud Euseb. Hist. eccl. l. vi. c. 14. (2) Grot. in epist. ad Hebraeos, praef. (3) Brasim. sub finem, annot. in epist. ad Hebr. (4) Spanheim. loc. citato, parte 2. c. 7. et part. 3. c. 10. n. 9. (5) Jac. Capell. praef. in epist. ad Hebr. (6) Tertull. de Pudic. c. 20. (7) Hieron. in Catalog. in voce Paulus: Epistola quae fertur ad Hebraeos, non Pauli creditur, propter stili, sermonisque distantiam: sed vel Bernabae, juxta Tertullianum; vel Lucae coengetistae, juxta quosdam; vel Clementis, Romanus potest ecclesiae episcopi. (8) Philast. haeres. Al. (9) Cameron. quaest. 2. in epist. ad Hebr.

tampoco se puede usar de la autoridad de los antiguos. Ninguno de los padres griegos que han vivido ántes ó despues de Tertuliano, ó en su tiempo, han atribuido á S. Bernabé la epístola á los Hebreos. No hay ningun fundamento para esta conjetura ni en la misma carta, ni en la vida de S. Bernabé, ni en la historia eclesiástica. No se sabe de donde sacó Tertuliano esta opinion, si no es tal vez que habiendo oido hablar de una carta de S. Bernabé que no conocia sino por fama, y viendo que aquella se le disputaba á S. Pablo, se imaginase que esta misma era la de S. Bernabé. Acaso tambien su conjetura tenia el fundamento de que en una y otra carta se propone probar la abolicion de las ceremonias legales; y habiendo aquel autor aventurado esta conjetura con la confianza que le era bastante ordinaria, fué seguida por otros, á quienes llamó la atencion por su singularidad. Las pruebas con que procura Cameron apoyarla son tan poco sólidas, que referirlas sería perder el tiempo (1).

El mártir S. Hippolito (2) en su libro contra las herogias, y S. Ireneo en Estéban Gobar Tritete, citado por Pocio (3), dicen que Pablo, autor de la epístola á los Hebreos, era diferente del Apóstol; pero no se nos da ninguna prueba de una opinion tan singular. ¿Quién era este Pablo? ¿De dónde era? ¿Cuándo vivió? ¿Un hombre del mérito y capacidad del escritor, sea quien fuere, quedaria sepultado en el olvido?

Algunos (4) han atribuido esta epístola á Apolo, aquel judío convertido, de quien hace S. Lucas tan honrosa mencion en las Actas (5), y S. Pablo en la epístola primera á los Corintios (6). Era un hombre elocuente, sabio en las Escrituras, lleno de celo, y de gran reputacion en las iglesias. Si la conjetura de que acabamos de hablar tuviese apoyo en la antigüedad eclesiástica, no habria tal vez ningun hombre que mereciera mas el honor de que se le atribuyese aquella pieza. Pero los autores que se la atribuyen son modernos, y no tienen pruebas sólidas para atreverse ellos mismos á declararse afirmativamente sobre esta materia, sino que hablan dudando.

Los que la han atribuido á San Márcos (7) tienen todavia ménos fundamento. Y los que quieren que su autor sea Tertuliano (8), son refutados por Tertuliano mismo, que la atribuye á San Bernabé, y por todos los antiguos que han vivido ántes que Tertuliano, y que citan esta obra como un monumento del tiempo de los apóstoles, ó como escrita por San Pablo mismo.

Resta examinar la opinion comun de las Iglesias griega y latina, que hoy creen con unanimidad que la epístola á los Hebreos es obra de San Pablo. Todo concurre á declinarlas por esta opinion: la autoridad de los antiguos, los caracteres mismos de esta epístola, las circunstancias de la vida del Apóstol, y por último la debilidad de las razones que se alegan para atribuirla á otros. Si no es de ninguno

IV.
Opinion de los que han atribuido esta epístola á un Pablo desconocido, ó á Apolo, ó á S. Márcos, ó á Tertuliano.

V.
Opinion comun de las iglesias griega y latina, que creen que esta epístola es obra de San Pablo.

(1) Se puede verlas refutadas en Spanheim, Tract. de Auct. epist. ad Hebr. part. 2. c. 8. (2) Hippolyt. lib. contra haeres. apud P. M. cod. 121. (3) Pocio, cod. 232. (4) Luther. in Genes. xviii. 20. B. en in epist. ad Hebr. (5) Act. xviii. 24. (6) 1. Cor. x. 12. in A. B. (7) Quisiam apud Spanheim, loc. cit. parte. 2. c. 9. (8) Quid. apud Sizi. Sen. Biblioth. l. vitae. 8.

tola es obra de los autores que acabamos de decir, hay la mayor probabilidad de que la escribió San Pablo.

La primera prueba que se alega en favor de nuestra opinion, es la autoridad del apóstol San Pedro (1), que en sentir de algunos sabios (2) quiso hablar de la epístola á los Hebreos en las siguientes palabras de su segunda carta, escrita poco ántes de su muerte, y mas de un año despues de aquella epístola: *Pablo nuestro hermano muy amado os ha escrito sobre estas cosas, segun la sabiduria que se le ha comunicado, como lo hace en todas sus cartas, donde habla de estas mismas cosas, y en las que hay ciertos pasages difíciles de entender, á los que personas poco instruidas y poco constantes dan un sentido falso, lo mismo que á las otras Escrituras para su propia ruina* (3).

En estas palabras hallan los escritores que hemos indicado, cuatro caracteres que los inducen á creer que San Pedro habla en este pasage de la epístola á los Hebreos.

1.º Dice que San Pablo ha escrito á las mismas personas á quienes él escribe: *Scriptis vobis*, y estas personas son ciertamente judíos convertidos, como se ve por estas palabras del cap. III. 1: *He aquí la segunda carta que os escribo, comparadas con las del principio de su primer carta: Pedro, apóstol de Jesucristo, á los que han sido escogidos y están dispersos fuera de su pais en las provincias del Ponto, de la Galacia, de la Capadocia &c.*

2.º Dice que San Pablo ha manifestado en esta carta la sabiduria de que estaba lleno: *Secundum datam sibi sapientiam*; y la sabiduria de San Pablo y el sublime conocimiento que tenia de los secretos de Dios y de los misterios de nuestra religion, no se manifiestan en ninguna otra parte con mas evidencia que en su epístola á los Hebreos.

3.º San Pedro dice que hay en las epístolas de aquel Apóstol pasages difíciles de entender, y de que se abusa: *In quibus sunt quedam difficulta intellectu &c.*; y hay en esta epístola muchas cosas difíciles de entender, de que pueden abusar los espiritus mal formados, y han abusado en efecto, como por ejemplo, lo que se dice de la imposibilidad que hay de que los que han sido una vez iluminados (4), sean llamados de nuevo á la penitencia &c.

4.º Por último, dice San Pedro que San Pablo les ha escrito sobre el mismo objeto que él: *Loquens in eis (epistolis) de his*. San Pedro en su segunda carta exhorta á los fieles á la pureza de vida, á esperar los juicios de Dios, á la penitencia. San Pablo trata de lo mismo en la epístola á los Hebreos (5). No hay ninguna otra de sus epístolas en que trate de estas cosas; ninguna á la que convengan todos estos caracteres; luego San Pedro ha querido hablar de la epístola á los Hebreos. La especie de que se ha perdido la epístola de San Pablo de que habla San Pedro, se dice sin probabilidad ninguna y sin ningun fundamento.

La epístola á los Hebreos tiene un carácter de autoridad que no puede convenir sino á un apóstol; y sin embargo no es de los

VI.
Pruebas sacadas de la

(1) 2. Petr. III. 15. (2) Baron. en. 66. Pearson. Oper. posth. p. 58. Spanheim. alii. (3) Nosotros ponemos la epístola á los Hebreos en el año 65. de la era crist. vulg. y la de S. Pedro en el año 65. (4) Hebr. VI. 4. 6. x. 26. 27. XII. 15. 16. 71. (5) Hebr. VI. 12. x. 23. et seqq. XII. XII.

que formó inmediatamente Jesucristo, sino de un hombre instruido por los apóstoles y testigo de las obras maravillosas que estos habian hecho entre los Judios para confirmar la verdad de su predicacion: *Ab eis qui audierunt, in nos confirmata est* [1]. Algunos (2) han querido inferir de este pasage, que S. Pablo no era el autor de esta carta, porque en otra parte (3) aparece muy celoso del honor que tuvo de ser enseñado inmediatamente por el mismo Jesucristo de quien él declara que ha recibido su mision, y no de los hombres ni de los otros apóstoles. Pero se debe distinguir bien lo que S. Pablo recibió por la revelacion inmediata de Jesucristo, y lo que aprendió por conducto de los apóstoles y discípulos que habian visto y conocido al Señor. Jesucristo le reveló los misterios principales de la religion, y las verdades mas importantes del cristianismo; mas el pormenor de las acciones, máximas, milagros de nuestro Señor, y circunstancias de su muerte y resurreccion, lo recibió inmediatamente de los apóstoles y discípulos.

Otra prueba de que esta epístola es de S. Pablo se saca de la promesa que hizo á los Hebreos de ir á verlos y de llevar consigo á Timoteo su amado hermano (4), circunstancias que han hecho tanta impresion en el ánimo de algunos sabios criticos (5), que han creído ser bastantes ellas solas para asegurar que esta epístola es de S. Pablo. El hace mencion aquí de sus prisiones, como la hace en todas las cartas que escribió desde Italia (6). Se observa en esta, como en las otras de S. Pablo, el mismo método, la misma manera de citar y de interpretar la Escritura, las mismas alusiones y explicaciones de los pasages. Se ve reinar el mismo gran designio de que estaba lleno, y que nunca jamas pierde de vista, que es mostrar la inutilidad de las ceremonias legales, la abrogacion del sacerdocio de Aaron y de los sacrificios sangrientos; la abolicion de la antigua alianza y el establecimiento de la nueva; la duracion pasajera de aquellas y la eternidad de la segunda. El modo con que da fin á esta carta es el mismo que se ve en la epístola á los Romanos y en las dos á los Tesalonicenses. Los votos que hace, las oraciones que pide á los Hebreos, la salud que les desea, y otras muchas particularidades que conocen los que están acostumbrados á su estilo, son tambien pruebas capaces de persuadir que esta obra es suya.

La autoridad y el consentimiento de las iglesias, de los padres y de los comentadores que atribuyen á S. Pablo esta epístola, son tambien uno de los argumentos mas fuertes de que se usa para sostener que él es su autor. La iglesia griega siempre ha estado persuadida de esta verdad: si la iglesia latina ni vacilado algun tiempo en colocar esta epístola entre las de S. Pablo, se convino muy

epístola misma de que se trata.

VII.

Prueba sacada de la autoridad y consentimiento de las Iglesias, de los padres y de los comentadores.

(1) Hebr. II. 3. (2) *Quid. apud Oecumen. prefat. in ep. ad Hebr. etc. Vide Calvin. in Hebr. II. 3. Grot. alios ibidem.* (3) Galat. I. 11. 12. *Evangelium, quia non est secundum hominem: neque enim ego ab homine accepi illud, neque didici, sed per revelationem Jesu Christi.* Vide et Ephes. III. 3. et I. Cor. XV. 1. 2. 3. (4) Hebr. XII. 23. El le da tambien el nombre de hermano, 2. Cor. I. 1. Colos. I. 1. 1. Thess. II. 2. etc. (5) Pearson. *du Pin Tillemon. Milla.* (6) x. 34. La Vulgata dice: *Nam et vobis tenui compassionem de mis prisiones.*

pronto en este punto con los padres griegos, y desde el siglo cuarto vemos en esta materia una conformidad perfecta de opiniones entre una y otra iglesia.

S. Clemente de Alejandría la cita frecuentemente con el nombre de S. Pablo, aunque supone que la tradujo S. Lucas (1). Orígenes, cuyo testimonio referimos antes, la cita muchas veces bajo el nombre de S. Pablo (2). Y aunque en otra parte manifiesta alguna duda sobre su autor, confiesa sin embargo, que contiene los sentimientos de aquel apóstol; que si alguna iglesia la tiene como suya, debe conservar esta tradición, porque no en vano, dice, la han atribuido los antiguos á S. Pablo (3). Eusebio de Cesarea, en mas de un lugar se declara por la misma opinión (4). La carta de S. Dionisio de Alejandría, y la del concilio de Antioquia á Pablo de Samosata, la de Alejandro, obispo de Alejandría, S. Atanasio, S. Cirilo de Jerusalem, S. Basilio, S. Gregorio Nacianceno, S. Gregorio de Nisa, S. Anfiloquio, S. Epifanio, el concilio de Laodicea, en una palabra, todos los Griegos despues de estos, la reconocen por unanimidad como de S. Pablo (5).

Las opiniones de los padres latinos no son tan uniformes. Cayo, sacerdote de la iglesia de Roma, que vivía al principio del siglo tercero, no reconoce mas que trece epístolas de S. Pablo, y dice que la décima cuarta, que es la de que tratamos, no era de él: *Epistolas quoque Pauli tredecim tantum enumerans, decimam quartam, quas fertur ad Hebraeos, dicit ejus non esse* (6). S. Gerónimo añade que aun en su tiempo los Romanos dudaban que fuese de aquel apóstol: *Sed et apud Romanos usque hodie quasi Pauli apostoli non habetur* (7). Cuando él cita esta epístola, habla siempre con alguna duda sobre esta materia, como en los parages siguientes: Si no obstante se la recibe como de S. Pablo: *Si quis tamen ad Hebraeos epistolam suscipit*: Aunque muchos latinos dudan que sea de S. Pablo: *Licet de ea multi Latiniorem dubitent quae scribitur ad Hebraeos* (8): Léase la epístola á los Hebreos que es de S. Pablo, ó de cualquier otro á quien quieras atribuirle: *Relege ad Hebraeos epistolam Pauli apostoli, sive cujuscumque alterius esse eam putas* (9). Sin embargo el mismo padre en la epístola á Dardanio (10), dice que está recibida como de S. Pablo por todas las iglesias, tanto del Oriente como de la Grecia; que si algunos latinos no la reciben, él declara que por su parte quiere mas bien recibirla, y adherirse á los antiguos en este punto.

Aunque S. Agustín reconoce (11) que en su tiempo algunos negaban que esta epístola fuese de S. Pablo, y otros temían (12) admirla

(1) Clem. Alex. *hypotypos. apud Euseb. Hist. eccles. lib. vi. c. 14. et Strom. lib. ii. pag. 430. et lib. iv. pag. 514. et alibi.* (2) Orig. *lib. iii. contra Cels. pag. 142. Philocal. p. 17. 55. Protrept. ad Mort. et l. de orat. p. 69. 97. 99. hom. l. 2. 3. 4. in Cant. Comm. in Josa. p. 56. 38. 418. et alibi passim.* (3) Origen. *apud Euseb. lib. vi. Hist. eccles. cap. 5.* (4) Euseb. *Hist. lib. iii. cap. 3. et 32. et alibi.* (5) Se pueden ver los testimonios recogidos en Spanheim, *Tract. de Auctore epist. ad Hebr. part. l. c. 6.* Tillemont, nota 72. sobre S. Pablo, *Mill. prol. in epist. ad Hebr.* (6) Hieron. *canon. de Gazo, et Euseb. l. vi. c. 14.* (7) Hieron. in Ezech. xxviii. (8) *Idem, in Matt. xxvi.* (9) *Idem, in ep. ad Tit. cap. ii.* (10) *Idem, epist. 123. Hanc epistolam, quae interhibetur, Ad Hebraeos, non solum ab ecclesia Orientis, sed ab omnibus retro ecclesiasticis Graeci sermonis scriptoribus, quasi Pauli apostoli suscipi.* (11) Aug. *lib. xvi. de Civit. cap. 22.* (12) *In ep. ad Rom. Exposit. inchoata, pag. 331. n. 11.*

en el canon, porque no se encuentra en ella el nombre de S. Pablo, sin embargo dice (1) que quiere seguir mas bien la autoridad de las iglesias de Oriente que la reciben como canónica, lo mismo que las otras epístolas de S. Pablo. El la cita algunas veces con el nombre de S. Pablo, pero mas frecuentemente con el título de *Epístola á los Hebreos*.

No se halla ningun padre latino en los tres primeros siglos que la haya citado expresamente como de S. Pablo. Se alega en algunas obras atribuidas con falsedad á S. Cipriano, como en el libro de las Obras cardinales, y en la exposicion del simbolo, pero nunca en las obras incontestables de aquel padre. Eusebio de Cesarea (2) dice que en su tiempo aun la iglesia romana no convenia en que fuese de S. Pablo. S. Filastro (3) dice que muchos se la disputaban, pero él nota esta opinion como herética. S. Isidoro de Sevilla en su obra de los Oficios eclesiásticos, y Raban Maur en su libro de educar á los clérigos, ya sea que hayan copiado simplemente á los antiguos, por ejemplo, á S. Gerónimo, ó ya que nos hayan expresado el sentir de algunos autores de su siglo, aseguran que muchos latinos dudaban todavía de que esta epístola hubiese sido escrita por el Apóstol, á causa de la diferencia del estilo: *Ad Hebraeos epistola plerisque Latinis ejus esse incerta est, propter dissimilitudinem sermonis.*

Lo dicho es lo mas fuerte que se puede alegar contra nuestra opinion. Pero se puede oponer á estas autoridades la de todos los padres latinos desde los siglos cuarto y quinto, que la han citado como de S. Pablo (4): por ejemplo S. Hilario, S. Ambrosio, Faustino, presbítero romano, S. Gaudencio, obispo de Bressa, Rufino, S. Paulino, el papa Inocencio I en su catalogo de los libros sagrados, Idacio, Baquiarío, Sedulo, Casiano, Cerealio, Fausto de Ries, Victor de Utica, S. Gregorio el Grande, y otros muchos, porque se puede asegurar que esta es la opinion general de todos los padres que han vivido, y de los concilios celebrados desde entónces.

De los modernos no conocemos mas que un corto número que haya tenido opiniones particulares en este punto. Grocio la atribuye á S. Lucas (5); Erasmo á S. Clemente papa (6); Lutero (7) y Beza (8) á Apolo; Cameron (9) á S. Bernabé. Calvino la atribuye á S. Lucas ó á S. Clemente; José Escaligero (10) á un helenista; Luis Vives (11), el cardenal Cayetano (12), Erasmo, Schmidt, Tanguy le Fevre (13), Spau-maise (14), y acaso algunos otros han dudado que sea de S. Pablo. Pero qué importa este pequeño número de criticos en comparacion de una muchedumbre de escritores de todas las edades, de todas las sociedades, de todas las comuniones que están de acuerdo en que su autor es S. Pablo?

No es difícil satisfacer á las objeciones que se hacen contra la opinion que acabamos de establecer; y ya se ha respondido á ellas de algun modo en todo lo que se ha dicho, refutando las opiniones contra-

VIII.
Respuesta á
la objecion

[1] *De peccat. merit. lib. i. c. 97.* [2] Euseb. *L. iii. Hist. c. 38.* [3] Philast. *hæres. 41.* [4] Vide *apud Spanheim, Tract. de Auct. epist. ad Hebr. part. i. c. 7.* [5] *Orat. in epist. ad Hebr.* [6] Erasmo, in c. xiii. ad Hebr. [7] Luther. in Gen. xxviii. 29. [8] Beza in epist. ad Hebr. [9] Cameron *op. 2. in epist. ad Hebr.* [10] Jos. Scalig. in excerpt. voce Hellenista. [11] Lud. Vives in lib. xvi. c. 22. Aug. de Civit. [12] In ep. ad Hebr. [13] Tanguy. *Fab. l. ii. ep. 14.* [14] *Salmas. de Evra. papaq. apparatus. p. 19.*

que se toma
de la diversi-
dad de estilo.

rias. La razon principal de nuestros contrarios se saca de la diferencia de estilo de esta carta comparada con las que son indudablemente de S. Pablo. No quiero disputar aqui esta diversidad que me parece sensible; pero S. Pablo no ha podido, como sucede todos los dias, diversificar su estilo, y escribir de diferente modo una carta, un tratado, una disertacion? No es bien cierto si esta pieza es una carta ó un libro. Ella no comienza como las cartas, y el autor se excusa de la cortedad de su escrito (1). Para libro es corto, y para carta muy largo.

Ademas, ¿S. Pablo no ha podido emplear la pluma de S. Lucas ó de S. Clemente para pulir esta pieza y darle estilo (2), asi como todos los dias los autores hacen retocar sus obras por sus amigos que reforman en ellas ciertas maneras de hablar ménos correctas, ó advierten ciertos defectos de lenguaje ó de exactitud que se escapan á los mas atentos? Sin que se perdiese nada del sentido y pensamientos de S. Pablo en sus otras epistolas, es indudable que se podria dárseles mucha mas claridad y elegancia: ¿por qué pues, no se habria hecho así en esta? No hablo de la opinion que ha habido sobre que el Apóstol escribió primero esta carta en hebreo, y despues fué traducida al griego por otra persona. Ya veremos que esta opinion no se puede sostener.

M. Spanheim que ha trabajado con mucha detencion en este asunto, ha manifestado que la diversidad de estilo no es tan grande como se imagina, y que se halla en esta carta un gran número de expresiones iguales á las que hay en las otras epistolas de S. Pablo; que en ella se ven sus razonamientos, su método, sus giros, y sus hebraismos, ménos frecuentes á la verdad y ménos rulos, pero siempre bastante sensibles para hacer entender que es del mismo autor que las otras.

ARTICULO II.

Sobre el idioma en que fué escrita esta epistola.

I.
Opinion de
los que han
pretendido
que esta carta
fué escrita
en hebreo.

Hay dos opiniones diferentes sobre esta materia: una es que la epistola de que tratamos fué escrita en hebreo, y la otra que fué escrita en griego. S. Clemente de Alejandria (3), Eusebio (4), Teodoro (5), un autor griego segun Oecumenio (6), S. Gerónimo (7) y algunos modernos (8) conjeturaron que S. Pablo como que escribia á los Judios, lo hizo en el idioma de ellos, y que S. Lucas ó S. Clemente tradujeron al griego la carta: de ahí viene, dice S. Gerónimo, que ella es mas elocuente y mejor escrita que sus otras cartas, porque como judío, escribia con mas cultura en su lengua que en otra extrana, y S. Lucas

(1) Hebr. xii. 22. *Et enim perperam scripsi vobis.* (2) *Origen. apud Euseb. Hist. eccl. l. vi. c. 25. Est. in epist. ad Hebr. quæst. 2. Bellarm. l. 1. de Verbo Dei, c. 27. Hyperinus prolegom. in ep. ad Hebr. (3) *Clem. Alex. hypotypos. apud Euseb. l. vi. c. 14. Hist. eccl. (4) Euseb. Hist. eccl. c. 28. (5) Theodoret. pref. in ep. ad Hebr. (6) Anonym. apud Oecumen. præf. ad epist. Hebr. (7) Hieronym. catalog. in voce Paul. Agobard. ep. ad Prædeces. (8) Ambrosiast. Primas. Hoyms. Tena prælud. 4. Ribet. Baron. Albert. Vidmanstad. Guido Fabricius. Matth. Galeus. Cornel. à Lapide. quidam Cædæ. Grazi. apud Mill. ad calcem hujus epistolæ. Tossan. Zonchius. Salmas. Hellenisticæ, parte 1. sive plures apud Spanheim.**

que la tradujo al griego, poseía este idioma con mucha mas perfeccion que S. Pablo. Por eso de una obra bien escrita en hebreo era natural que hiciese una bella traduccion al griego. No debe, pues, admirar que esta pieza tenga un estilo bien diferente de las otras cartas del Apóstol.

Se dice que el original hebreo de S. Pablo se perdió muy pronto, pues ningun antiguo testifica haberle visto, ni haber llegado á su noticia: pero esto no debe hacer mucha fuerza, porque el évangelió de S. Mateo, tan respetable por una infinidad de pasages, y del que tuvieron conocimiento Origenes y S. Gerónimo, que le habian visto y consultado, está absolutamente desconocido hace mil y doscientos años. Puede haber sucedido lo mismo á la epistola de que hablamos. La traduccion griega que se tenia y que se atribuye á S. Lucas, fué causa de que no se tuviese mucho cuidado de conservar el original hebreo, y mas cuando casi todos los judios convertidos de la Palestina y todos los de las provincias hablaban comunmente el griego.

Algunos sabios como Vidmanstad y Guido Fabricio, que fueron los primeros en imprimir el Nuevo Testamento en siríaco, han imaginado que la epistola á los Hebreos, segun la tenemos hoy en esta lengua, era el original de S. Pablo: ellos suponen con razon, y nadie puede disputárselos, que S. Pablo sabia el siríaco, que era el idioma de los Hebreos de Judea y de Siria. Pero se les disputa que el siríaco que tenemos de la epistola á los Hebreos, sea el original de S. Pablo. Hay varias pruebas sacadas de este mismo texto que muestran haber sido tomado del griego y que no es mas que una version, aunque muy antigua. La misma epistola á los Hebreos se halla tambien impresa en hebreo; pero se conviene en que es una traduccion bastante reciente y sacada del griego.

La opinion de que S. Pablo escribió en griego esta carta, es ménos fuerte en autoridad, pero se funda en buenas razones. La mayor parte de los antiguos se han dejado llevar de la autoridad de S. Clemente de Alejandria, de Eusebio y S. Gerónimo, quienes han creído que habia sido escrita primero en hebreo. Esta solucion les servia para explicar la diversidad de estilo que siempre ha sido un embarazo para los que la atribuyen á S. Pablo. Con ella se salvan todas las dificultades. S. Pablo, dicen, escribió á los Hebreos en su lengua: esto es natural. Escribió con mas elocuencia y cultura en su lengua que en otra: esto es especioso. Se halla semejanza de estilo entre esta pieza y la epistola de S. Clemente papa, y las Actas de los Apóstoles: esto no tiene nada de incompatible, habiéndola traducido del hebreo al griego S. Lucas ó S. Clemente.

Pero cuando se examina todo esto de mas cerca, no hay nada mas débil ni ménos fundado. S. Clemente de Alejandria no habla del original hebreo de esta carta, como si le hubiese visto y conocido, ni habla de él sino por conjeturas. Origenes (1), tan instruido en estas materias y tan curioso de los verdaderos originales hebreos, no ha dicho de aquel ni una palabra. El reconoce que esta epistola se escribió en griego; y por lo tocante á la diferencia de estilo, dice que proviene de que S. Clemente ó S. Lucas la escribieron dándoles los puntos S. Pablo, y poniéndola en su estilo. Eusebio y S. Gerónimo no examinaron la cosa á fon-

II.
Refutacion
de esta opi-
nion. La epis-
tola de que
se trata, fué
escrita en
griego segun
el sentido de
los escrito-
res mas há-
biles.

[1] *Orig. apud Euseb. l. vi. c. 26. Hist. eccl.*

do, ni vieron el original hebreo de esta epístola, lo cual hace sospechar con vehemencia que no lo había, pues ya se sabe cual era la curiosidad y atención de aquellos padres en descubrir esta clase de monumentos. El evangelio hebreo de S. Mateo subsistía en su tiempo; hablan de él y le citan, pero guardan silencio sobre la pretendida epístola hebrea á los Hebreos.

Creer que los hebreos de la Siria y de la Palestina, á quienes se dice que era principalmente dirigida esta carta, no hablaban mas que en hebreo, es formarse una ilusión voluntaria. El griego era tan comun en aquella provincia, como el hebreo (1). Y si se quiere suponer con Spanheim (2), que era dirigida á los Hebreos de todas las provincias de Oriente, entonces resulta ménos necesidad de escribirla en hebreo, porque en todo el Oriente donde habia israelitas, se hablaba el griego desde las conquistas de Alejandro el Grande, y la mayor parte de los judíos helenistas que habitaban en aquellas provincias, no sabian ni aun el siríaco (3). S. Pedro, Santiago y S. Juan, escribieron, como S. Pablo, á los Hebreos, y siempre lo hicieron en griego; por qué, pues, no les habia de escribir S. Pablo en la misma lengua?

Se imagina que el Apóstol sabia mucho mejor el hebreo que el griego, porque aquel era su idioma natural, y siempre se habla mejor el idioma natural que el extranjero. Parece que en esta suposición hay dos falsedades, porque, primero: nosotros opinamos que la lengua natural de S. Pablo era la griega que se hablaba en Tarso, capital de Cilicia y ciudad célebre, que se gloraba entonces de cultura y de ciencia, como Atenas y Alejandria (4). S. Pablo no ignoraba el griego, cuyos poetas habia leído. La obscuridad de sus epístolas proviene no tanto de que ignorara este idioma, cuanto de la viveza de su génio y de la elevación y muchedumbre de sus pensamientos. No parece de ninguna manera que la lengua hebrea echase á perder su estilo, cuando acaso era mas propia para hacerlo claro y exacto, porque ella no permite las transposiciones y trastornos que hacen frecuentemente tan difícil la inteligencia del griego. Creemos que el hebreo era mas bien su lengua de estudio y el griego su lengua natural. Segundo: No es siempre verdadero que hablemos mejor nuestro idioma natural que el aprendido por el estudio: hay infinitos ejemplares de lo contrario. Asi, aunque se confesase que S. Pablo no supo el griego sino por el estudio, no se seguiría de ahí que le supiese y le hablase peor que el hebreo, suponiendo que este fuese su idioma natural. (Esta segunda reflexion de Calmet nos parece mas sólida que la primera, pues parece que el mismo S. Pablo cuando dice que era *Hebraeus ex Hebraeis* (5), insinúa que su lengua natural era el hebreo. Ya hemos observado en este punto que habia entonces dos clases de judíos: los *helenistas*, que hablaban griego, y los *hebreos*, que hablaban hebreo. Parece, pues, que este era en realidad el idioma natural de S. Pablo; mas esto no impide que no pudiese hablar con mucha pureza el griego que era la lengua de su patria.)

Por otro lado la lectura sola de esta pieza nos ofrece pruebas de haber sido escrita originalmente en griego. En ella se ven alusiones

[1] Talmud. Megilla, fol. 71. col. 2. et 3. et in Sota, fol. 21. col. 2. et in Shekulin per 3. baluc. 2. [2] Spanheim, parte 1. cap. 2. de Auct. epistol. ad Hebr. [3] Hieronym. proem. in ep. ad Galat. [4] Strabo, l. xv. [5] Philipp. iv. 5.

que no hay sino en este idioma (1). Las expresiones, el giro, el estilo, son de un griego puro y original, y no de una traducción; hay ménos hebraísmos en esta epístola que en los otros escritos de San Pablo; y los habria en mayor número si hubiera sido escrita originalmente en hebreo ó en siríaco. El autor cita en ella las Escrituras, no segun el hebreo, sino conforme á la version griega (2), y hace razonamientos fundados en la significacion de las palabras griegas al estilo de los helenistas ó de los griegos, cuyos razonamientos nada probarian conservando las palabras hebreas. Por ejemplo, los Setenta traducen ordinariamente el hebreo *berith*, que significa alianza, por *diatheke*, que significa testamento, de suerte que en el lenguaje de los helenistas *confirmar el testamento*, significa confirmar la alianza. El autor de esta epístola, sin atender á la significacion hebrea de *berith* (3) toma la palabra *diatheke* (4) en el sentido de testamento, y forma sobre este un gran discurso que no tiene ninguna relacion con el significado de *alianza*. Por último, el autor explica los nombres hebreos de que usa, por ejemplo, el de *Melchisedec* (5), y no habria para que hacerlo, si la pieza se hubiera escrito en hebreo.

Los antiguos que creyeron haber sido traducida esta epístola por San Clemente, opinan que se hizo mas comun desde el tiempo de Eusebio de Cesarea, no atendieron á que San Clemente no era hebreo, ni hay prueba ninguna de que supiera la lengua hebrea: á lo ménos los antiguos suponen que era griego ó romano; y así no hay probabilidad de que tradujera del hebreo al griego la epístola á los Hebreos. Los que le atribuyen toda esta epístola, discurren con mas consecuencia; pero suponen un hecho falso, como lo hemos manifestado. Esta carta es seguramente de San Pablo, y ha sido escrita en griego, como todas las otras del mismo Apóstol. Tal es la opinion de Orígenes y de los criticos mas hábiles de este tiempo (4).

ARTICULO III.

Tiempo, lugar y ocasion en que fué escrita esta epístola.

Esta epístola se escribió ántes de la destruccion del templo de Jerusalem, como aparece por todo lo que el autor dice de los sacerdotes y sacrificios de la ley. El indica bastante que escribía desde Italia, pues al fin de la carta dice: *Los hermanos de Italia os saludan* (7). San Juan Crisóstomo (8). Teodoro (9), el manuscrito alexandrino (10), y algunos otros (11) creen que escribió en Roma, poco ántes ó despues de su libertad. Otros piensan que fué mas bien en otra ciudad de Italia. Si hubiera escrito en Roma, no habria dejado de decirlo en una sola palabra, y no se hubiera contentado con decir, *Los hermanos de Italia*, sino *los hermanos de Roma*.

(1) Hebr. v. 8. xi. 37. (2) Vide Hebr. i. 7. et v. 7. 12. et x. 6. (3) *Berith*, foedus, alliance. (4) *Testamentum*. (5) Hebr. vii. 2. (6) *Estius* prolog. in ep. ad Hebr. Du Pin, Spanheim de Auct. ep. ad Hebr. part. 2. c. 3. Mill. var. lect. in ep. ad Hebr. Orat. Piac. Jac. Capell. Lugd. Hamm. Le Clerc. alii pureas. (7) Hebr. xiii. 24. (8) Chrysost. in ep. ad Rom. prolog. (9) Theodact. prolog. in Rom. (10) MS. Atrax. ad calcem huius epistol. (11) Capell. append. ad hist. Apost. Spanheim, parte 2. c. 4. n. 8. Baron. Blondel. Usser.

I.
Tiempo y lugar en que fué escrita esta epístola.

Sea lo que fuere, no hay duda en que la escribió donde tenia libertad, ó á lo ménos estaba seguro de conseguirla muy pronto, pues promete á los Hebreos ir á verlos con Timoteo, si este se juntaba presto con él; y habla de sus prisiones como de una cosa pasada: *Habebis tenido*, dice, *compasion de mis prisiones* (1). Creemos, pues, con la mayor parte de los comentadores y cronologistas antiguos y modernos (2), que él escribió en el año 63 de Jesucristo y 10 del imperio de Neron, cuando despues de haber estado preso en Roma dos años bajo la custodia de un soldado que le acompañaba, fué absuelto al fin por Neron. El escribió poco despues las epístolas á los Filipenses (3) y á Filemon (4), y en ellas anuncia, como en esta, que irá pronto á ver aquellos á quienes dirige las cartas.

II.
Motivo con
que se escri-
bió esta car-
ta.

Se creé que el motivo principal de esta epístola fué consolar á los hebreos convertidos en las persecuciones que sufrían de parte de los judíos incrédulos que los aflijían con toda clase de malos tratamientos (5), los expelían del templo y de las sinagogas (6), les quitaban impunemente sus bienes (7) y los reducían á la última pobreza. Es probable que se propusiera también consolarlos de la muerte de su obispo Santiago el Menor, que habia sido precipitado de lo alto del templo por orden de Anano cerca de un año ántes (8), á lo cual tal vez aluden estas palabras: *Acordaos de los que os han gobernado y enseñado la palabra de Dios, y considerando cual ha sido el fin de su vida, imitad su fe* (9). Como el Apóstol habia sabido también el sentimiento que habian tenido por su prision, les da las gracias por esto (10).

El celo en que ardía de difundir por todas partes la luz de la verdad, y la firme persuasión en que estaba de la inutilidad de las ceremonias legales, y de los sacrificios que se hacían en el templo, le conducen á hablar primero de la grandeza de Jesucristo, superior á los profetas, á los ángeles y á Moisés; luego establece la virtud de su sacrificio y de su sacerdocio, de donde infiere la abrogación del de Aarón y de los sacrificios prevenidos por la ley. También manifiesta que la alianza nueva, que debia suceder á la antigua, según prometieron los profetas no es otra que aquella de que es mediador Jesucristo, quien la selló con su sangre. Prueba la necesidad y las ventajas de la fe con una larga inducción de la vida de los patriarcas, de los profetas, y de otros santos del Antiguo Testamento, cuyo mérito ensalza.

Mas como él sabia que su nombre era odioso no solo entre los judíos que no creían en Jesucristo, sino que aun muchos de los fieles de aquella nacion habian concebido odiosas preocupaciones contra él, imaginándose que era enemigo de la ley y de las ceremonias, tiene la prudencia de no poner su nombre, ni su calidad de Apóstol al principio ni en el cuerpo de esta epístola (11), sino que propone de

(1) Hebr. x. 34. (2) Chrysostr. et Theodoret. prolog. in epist. ad Rom. Theophyl. prolog. in ep. ad Hebr. Baron. Euseb. Hieron. Tillemont. etc. passim. (3) Philipp. i. 23. Per meam adventum iterum ad vos. (4) Filemon. v. 22. Para mihi hospitium: nam spero per orationes vestras donari me vobis. (5) Hebr. x. 32. 33. (6) Hebr. xiii. 13. (7) Hebr. x. 34. (8) El año 62 de Jesucristo á la fiesta de la Pascua. Venso. Euseb. l. n. c. 23. Hist. eccl. (9) Hebr. xiii. 7. (10) Hebr. x. 34. Græc. (11) Clem. Alex. apud Euseb. Hist. eccl. l. vi. c. 14. Hieronym. Catalog. voce Paulus: Quia Paulus scribebat ad Hebræos, propter invidiam sui apud eos nominis, virtutis in principio salutatoris amittens. Item, in epist. ad Gal. i. Theodoret. Ambrascus Chrysostr. prolog. in ep. ad Hebr. etc.

una manera tan convincente las verdades que establece, las apoya con tantas pruebas, las expone con tanta discreción, que los mas encaprichados y prevenidos deben sentirse como forzados á rendirse á ellas. Además, como él no era propiamente apóstol de los Hebreos (1), juzgó á propósito no intitular con su nombre una peiza que le dirigía con la mira de consolarlos, sostenerlos ó instruirlos. *Principium salutatorum de industria dicitur amississe*, dice San Agustín, *ne Judæi qui adversus eum pugnaciter oblatrabant, nomine ejus offensi, vel inimico animo legarent, vel omnino legere non curarent, quod ad eorum salutem scripserat* (2). Se puede añadir con algunos padres que el sumo respeto á Jesucristo, de quien debia hablar en toda esta epístola, y principalmente en el primer capítulo, no le permite poner allí su nombre ni su calidad de apóstol (3).

Yo sé que algunos (4) han pretendido que esta epístola no era de San Pablo, porque no aparece al principio de ella su nombre, y los antiguos se valían de este argumento (5). Otros (6) han creído que el título de la epístola se habia perdido; pero sin recurrir á esta excepcion, se puede responder lo siguiente con Primisio (7), retociendo el argumento contra nuestros contrarios: Se infiere que la epístola no es de San Pablo, porque no lleva su nombre; se puede inferir también que no es de nadie, porque no tiene nombre de autor, ó mas bien que es de autor desconocido y sin nombre; mas ya hemos probado ántes de una manera que debe satisfacer á los lectores no preocupados, que esta epístola tiene todos los caracteres que pueden hacerla atribuir á San Pablo; que se le ha atribuido en todos tiempos por la iglesia griega, y desde el siglo cuarto por la latina: es preciso por tanto atribuirsele, aunque no lleve su nombre.

La mayor parte de los comentadores antiguos (8) y modernos han creído que esta epístola se escribió á los Judíos de Jerusalem y de la Palestina, á quienes conviene particularmente el nombre de Hebreos, pues á los de otras provincias se da el de Heleuistas. Cuando el Apóstol promete ir á verlos (9), hay toda probabilidad de que habla con los de la Palestina, y en particular con los de Jerusalem, pues no podría decirse que promete ir á ver á los Judíos de todas las provincias del imperio. También los designa con particularidad lo que él dice en otra parte (10) sobre que han sufrido con alegría la pérdida de sus bienes. Los Judíos convertidos tuvieron mas que sufrir de parte de sus hermanos en Judea, que en ningún otro pais del mundo, porque sus enemigos eran allí mas poderosos, mas animados, y mas interesados en suprimir, si les hubiera sido posible, el nombre de Jesucristo.

Pero si es verdad, como acabamos de decir, que S. Pablo escribió principalmente á los Judíos de Jerusalem y de la Palestina, ¿cómo

III.
A quien fué
escrita esta
carta.

(1) Clem. Alex. apud Euseb. lib. vi. cap. 6. Hist. eccl. (2) Aug. explan. inhebraica in epist. ad Rom. n. n. p. 331. (3) Clem. Alex. loco cit. Theodoret. apud. O. Eramen. Hieronym. in cap. v. ad Galat. Non fuit congruum ut ubi Christus apostolus dicitur esset, ibi etiam Paulus apostolus poneretur. (4) Cajet. Calc. Eras. Grot. Canero. (5) Vide Aithanas. dialog. i. de Trinit. et Theodoret. prolog. in epist. ad Hebr. (6) Ita Gerhard. et Hyper. in ep. ad Hebr. (7) Primisio. præfat. in epist. Pauli: Si prop. nomen Pauli non erit, quia eius non habet nomen, nec alienum est, quia nullius alterius tribuitur. Quod si absurdum est, ignis magis credenda est, que tanto doctrinae non solget eloquio. (8) Chrysostr. Theodoret. Theophyl. Ambrosius. (9) Hebr. xiii. 23. (10) Hebr. x. 34.

puede sostenerse la opinion que propusimos ántes de que S. Pedro habla de la epístola á los Hebreos, en la que él escribió á los Judios convertidos, dispersos en las provincias de la Asia, suponiendo que el Apóstol había escrito á las mismas personas á quienes S. Pedro escribió despues!

Para salvar esta dificultad, responde M. Spanheim (1) 1.º, que esta epístola á los Hebreos pudo escribirse á los Judios de todas las provincias de Asia; lo que no nos parece probable de ninguna manera por las razones que hemos alegado ántes. 2.º Dice que el Apóstol escribe principalmente á los Hebreos de la Palestina, y que á ellos se dirige tambien la promesa de ir á verlos á la mayor brevedad; pero que esto no impide que su epístola se extendiese á las provincias á que S. Pablo escribió un año despues; y de esta manera pudo decirles que Pablo, su hermano muy amado, les había escrito ántes con su ordinaria sabiduria, cosas muy difíciles de comprender, &c. Y esto es lo mas plausible que puede responderse á esta objecion, que á pesar de todo, tiene todavía bastantes dificultades.

Es notable que en esta epístola no habla mas que á los simples fieles de los Hebreos. No hace ninguna advertencia á los superiores [2], y solo ruega á los Hebreos que saluden de su parte á los que estaban á su cabeza; que les conserven mucho respeto, que les tributen perfecta obediencia, que imiten su buena conducta y su fe, y que obren de suerte que desempeñen su deber con alegría. Sin duda por un efecto de su sabiduria y de su modestia no quiso erigirse en maestro de los gefes de la iglesia de Jerusalem, que eran apóstoles ó discipulos inmediatos de Jesucristo, sobre quienes no tenía ninguna autoridad.

Conviene observar tambien que muchos manuscritos antiguos (3) y casi todos los que había visto S. Epifanio (4), que Teodoro, el autor de la Sinopsis bajo el nombre de S. Atanasio, Eutalio, el manuscrito alexandrino, y otro de la biblioteca de Coislin (5), que es muy antiguo, y que se cree ser del siglo quinto ó sexto, sin hablar de otros muchos, colocan esta epístola inmediatamente despues de la segunda á los Tesalonicenses. No es fácil dar la razon de este orden. Algunos (6) han creído que era para poner de seguida las epístolas escritas á iglesias, y separarlas de las escritas á particulares. Teodoro (7) parece creer que la Iglesia la puso de proposito inmediatamente despues de las escritas á los Tesalonicenses, para manifestar que la recibe en el número de las canónicas y de las verdaderas obras de S. Pablo. Acusa á los arrianos de haberla separado de ellas, y de haberla colocado despues de las dirigidas á Tito y á Filemon, como para autorizarse á negar que es auténtica, y quitarla á S. Pablo.

(1) Spanheim de Auct. ep. ad Hebr. parte 1. c. 2. n. 8. 9. (2) Hebr. xii. 17 24. (3) Alex. petri 3. Rom. 2. Colb. 7. Tres MSS. penes Bezom, et Cod. 29. Bibl. Coislin. (4) Epiphani. haeres. 42. Marston. (5) Cod. 202. Biblioth. Coislin. (6) Beza, Mill. (7) Theodoret. praefat. in ep. ad Hebr.

IV.
Lugar que se le da á esta epístola entre las de S. Pablo.

ARTICULO IV.

De lo auténtico y canónico de la epístola á los Hebreos.

Segun lo que hemos dicho ántes acerca del autor de esta epístola, que hemos procurado probar que es San Pablo, es fácil decidir la cuestion que acabamos de proponer sobre que es inspirada y canónica. Nadie ha disputado nunca jamas á San Pablo la calidad de autor inspirado, y los que han querido negar lo auténtico y canónico de esta epístola, han comenzado por sostener que no era de San Pablo, como pretendian los arrianos [1], ó por suponer que estaba corrompida y truncada, como decian los marcionitas [2]. S. Clemente papa, á quien la han atribuido algunos, no ha pasado nunca por autor divino. La opinion que la atribuye á S. Lucas ó á S. Bernabé, no se funda en ninguna prueba buena. Si pues la epístola de que tratamos es del Apóstol, como se ha manifestado de una manera incontestable, se sigue que es inspirada y de autoridad divina.

Pero á mas de esta autoridad, tiene tambien de parte del testimonio y aceptación de la Iglesia toda la autoridad que se puede apeteer. Los Griegos la han reconocido siempre por canónica, y tambien los Latinos desde los siglos cuarto y quinto. S. Clemente de Alejandria [3], Orígenes [4], Eusebio [5], las cartas de Dionisio de Alejandria y del concilio de Antioquia á Pablo de Samosata, la carta de Alejandro de Alejandria al concilio de Constantinopla [6], S. Atanasio [7], S. Cirilo de Jerusalem [8], el cánón sexagesimo del concilio de Laodicea, S. Epifanio [9], S. Basilio [10], S. Gregorio Nazianco [11], S. Gregorio Niceno [12], S. Anfilocuo [13], S. Gregorio Taumaturgo [14], Tito de Bostres [15], S. Eiren [16], y los otros la han admitido y citado como escritura divina, y han visto como hereges á los que la rechazaban.

Teodoro (17) echa en cara á los arrianos el no admitir esta epístola contra la autoridad de la Iglesia que la había recibido desde su tiempo como de S. Pablo, y contra el testimonio de Eusebio mismo á quien ellos miraban como patron de sus dogmas y que la había citado como de S. Pablo y canónica. S. Gerónimo (18) testifica tambien que había sido recibida como canónica por todas las iglesias de Oriente y por todos los padres griegos: *Illud nostris dicendum est, hanc epistolam que inscribitur Ad Hebraeos, non solum ab ecclesiis Orientis, sed ab omnibus retro ecclesiasticis graeci sermonis scriptoribus quasi Pauli apostoli suscipi.* Y en otro in-

I.
Es auténtica intrínsecamente esta epístola por la inspiracion de su autor.

II.
Es auténtica extrínsecamente por el testimonio y la aceptación de la Iglesia. Testimonio y aceptación de la Iglesia griega desde los primeros siglos.

[1] Vide Theodoret. praefat. in epist. ad Hebr. (2) Epiphani. haeres. 42. Hieronym. praefat. in epist. ad Titum. (3) Clem. Alex. apud Euseb. lib. vi. c. 14. Hist. eccl. (4) Origen. opud. Euseb. l. vi. c. 25. Hist. eccl. (5) Euseb. l. iii. c. 33. Hist. eccl. (6) Apud Theodoret. l. i. c. 4. Hist. eccl. (7) Athanas. de Vision. Decret. de Synod. epist. ad Scrapion. etc. (8) Cyrill. Jerusol. catech. 4. (9) Epiphani. haeres. 42. et 43. (10) Basil. constit. mon. c. 32. et alibi. (11) Nazianz. carn. 34. et orat. 21. (12) Nyeen. de Hypost. t. 3. p. 35. (13) Amphiloeh. Apud Greg. Naz. car. 125. (14) Greg. Thaumast. Exposit. fidei altera. (15) Tit. Bostr. Comment. in Luc. xxii. (16) Ephrem Syr. de virtutib. et vit. pag. 31. de tormentis inferni. pag. 204. et alibi. (17) Theodoret. praefat. in epist. ad Hebr. (18) Hieron. ep. 123. ad Dardan.

gar (1) dice claramente que todos los Griegos reciben la epístola á los Hebreos: *Epistolam ad Hebraeos omnes Graeci recipiunt, et nonnulli Latinorum.*

III.
División de la iglesia latina en los primeros siglos: testimonios y aceptaciones de la misma iglesia desde los siglos cuarto y quinto.

En cuanto á la iglesia latina, ella vaciló por mas tiempo en reconocerla como de S. Pablo y admitirla en el canon. Ya hemos citado antes lo que dicen sobre esto Eusebio de Cesarea, S. Gerónimo, S. Agustín, Filastro, Isidoro de Sevilla y Raban Maur. Cayo, presbítero de la iglesia romana, disputando en Roma en tiempo de Seferino en 210, no cuenta mas que trece cartas de S. Pablo, y omite la de los Hebreos. El comentario sobre el Apocalipsis atribuido á S. Victorino, tampoco habla de aquella epístola. El falso Ambrosio y Pelagio, de quienes hay comentarios sobre las epístolas de S. Pablo, no los hicieron sobre la de los Hebreos. Esta no se halla citada en S. Cipriano, ni en los padres latinos de los tres primeros siglos. Eusebio (2) dice que todavía en su tiempo muchas iglesias no la admitían como de S. Pablo.

S. Gerónimo (3) reconoce que la costumbre de las iglesias latinas no la admitía en el número de las Escrituras canónicas: *Quod si eam Latinorum consuetudo non recepit inter Scripturas canonicas &c.* Y en otra parte: El apóstol S. Pablo ha escrito á siete iglesias, porque la octava epístola que es la de los Hebreos, no la colocan en el canon muchos Latinos (4). Y en su comentario sobre Isaías, dice: *Eam latina consuetudo inter canonicas Scripturas non recipit* (5). Y en otro comentario: *El Apóstol hablando de Sion y de Jerusalem, si no obstante los Latinos no rehúsan la autoridad de la Grecia en la epístola á los Hebreos &c.* (6). En tiempo de S. Agustín (7) muchos temían ponerla en el canon de las Escrituras porque no se veía á su frente el nombre de S. Pablo: *Unde nonnulli eam in canonem Scripturarum recipere timuerunt.* Aquel santo doctor testifica en sus libros de la Ciudad de Dios, que la mayor parte la recibía como de S. Pablo, y que otros negaban que fuese suya (8).

Pero el mismo padre en sus libros de la Doctrina Cristiana (9) cuenta catorce epístolas de S. Pablo, y por consiguiente admite la de los Hebreos en el número de las otras que son incontestables: él la cita siempre como canónica. El concilio de Cartago (10) la admite en el catálogo de los libros sagrados. S. Gerónimo, que parece algunas veces bien poco favorable á ella, la cita con frecuencia como Escritura sagrada, y declara en su carta á Dárdano, que la recibe (11) siguiendo en esto mas bien la autoridad de los antiguos, que la de algunos Latinos de su tiempo que no la recibían: *Nos tamen utramque [Apocalipsis et epistolam ad Hebraeos] suscipimus, nequaquam hujus temporis consuetudinem, sed veterum scriptorum auctoritatem sequentes, qui plerumque utriusque abutuntur testimonio, non ut interdum de apocryphis facere solent, sed quasi canonicis et apostolicis.*

(1) Hieron. ep. 126. ad Eusebium, vel Evangelium. (2) Euseb. l. vi. c. 20. Hist. eccl. (3) Hieron. ep. 129. ad Dardan. (4) *idem*, ep. 103. ad Paulin. (5) In Isai. viii. (6) In Zachar. viii. (7) Aug. exposit. inchoata in ep. ad Rom. n. 11. (8) Aug. l. xvi. de civ. c. 22. *Quamplures apostoli Pauli esse dicunt; quidam vero negant.* (9) Aug. de Doctr. christ. lib. ii. c. 8. (10) Concil. Carth. 3. c. 27. (11) Hieron. epist. 129. ad Dardan.

Desde los siglos cuarto y quinto se la encuentra alegada con mucha frecuencia por los padres latinos, reconociéndola como de S. Pablo y como escritura canónica. Asi la citan S. Hilario (1), Lucifer de Cagliari (2), S. Ambrosio (3), Rufino (4), Salviaño (5), Casiano (6), el papa Inocencio segunda á Tito, cap. i. Febadio (7), Victorino (8), y los otros ya citados antes en la cadena de la tradición de los padres latinos para probar que esta epístola es de S. Pablo. Se puede añadir á todos estos testigos, los concilios y los autores de la iglesia latina, y los manuscritos que nos han dado los catálogos de las Escrituras canónicas. Todos estos monumentos, estos concilios y estos escritores, cuentan catorce epístolas de S. Pablo.

Aun en los mismos primeros siglos la encontramos citada como Escritura divina por autores que han escrito en el Occidente. Por ejemplo, S. Clemente papa toma de ella muchas veces expresiones y pasajes, aunque no cita el autor. S. Ireneo se sirve de esta carta en sus libros contra las heregias (9). Tertuliano (10) tambien la cita en sus libros contra las heregias á S. Bernabé. Novaciano usa de la autoridad de ella en su libro de la Trinidad, cap. xv. Esteban Gobare (11) no exceptúa mas que á S. Hipólito y á S. Ireneo del número de los que admiten la epístola á los Hebreos, y pone á S. Clemente papa y á Eusebio entre los que la reconocen como de S. Pablo. Ya se ha visto que S. Ireneo la citaba como escritura canónica. Los arrianos mismos no la resistieron al principio de su heregia, y Marcion no negaba que fuese de S. Pablo, sino que la creía corrompida despues.

Se piensa que lo que mas contribuyó á hacer dudar á la iglesia latina sobre admitir esta epístola en el canon de los libros santos, fué la heregia de los novacianos que comenzaron á turbar la Iglesia al fin del siglo tercero. Como estos hereges abusan de ciertos pasajes de aquella epístola (12) para autorizar su error acerca de la penitencia, se juzgó prudentemente á propósito no dar mucho crédito á una pieza de que sacaban ventaja. Vinieron luego los arrianos al principio del siglo cuarto, y sirviéndose de algunos otros pasajes para sostener su opinion contra la consustancialidad y eternidad del Verbo (13), dieron causa á que continuase la misma reserva sobre esta epístola. M. Spanheim cree que los marcionitas que se habian introducido en Italia desde el siglo segundo de la Iglesia, habian contribuido tambien á mantener la indiferencia que aparecía respecto de esta epístola, cuya verdad disputaban aquellos hereges (14). Sea lo que fuere, es cierto que desde los siglos cuarto y quinto, la iglesia latina está de acuerdo con la griega sobre lo canónico de esta epístola, y que hace mas de trece siglos que el Apóstol está en posesion de aquella calidad, en la que ha sido con-

IV.
Causa que puede haber para la división de la iglesia latina en los primeros siglos.

[1] Hilar. l. iv. de Trinit. p. 21. [2] Lucif. Calarit. de non conveniendo cum haereticis. [3] Ambros. de fide ad Gratian. lib. i. cap. 41. etc. [4] Rufin. exposit. Symboli, apud Cyprian. [5] Salcian. l. iv. ad Eccles. cathol. [6] Cassian. collat. l. c. 14. [7] Phaedr. lib. contra Arianos. [8] Victorin. Ajar adversus Arian. l. i. 2. et tract. de Homous. [9] Iren. l. iii. c. 55. et l. iv. c. 21. 24. [10] Tertull. contra Judaeos, c. 2. et contra Marcion. l. ii. c. 8. et de pudicit. c. 29. [11] Apud Phar. cod. 232. [12] Vossio Hebr. vi. 4. 6. x. 26. xvi. xii. 15. 16. 17. [13] Hebr. i. 3. 4. et ii. 2. [14] Spanheim de Auctore ep. ad Hebr. parte i. c. 5. art. 11. 12. 13. 14.

firmado últimamente por el concilio de Trento que ha puesto en el canon la epístola a los Hebreos entre las demas de S. Pablo

ARTICULO V.

Análisis ó explicacion sumaria de la epístola á los Hebreos.

I.
Excelencia
de Jesucristo
sobre los pro-
fetas que a-
parecieron
en el antiguo
pueblo.

El Apóstol no comienza esta epístola como las otras, por una inscripcion en que él se anuncia y saluda á las personas á quienes escribe. Como era conocido por Apóstol de los gentiles temia tal vez que su nombre previniese contra él á los Judios, cuya instruccion era el objeto principal de su carta. Entra pues en materia con un elogio magnifico de Jesucristo, á quien ensalza sobre todos los profetas que habian aparecido en el antiguo pueblo, y sobre los ángeles mismos por quienes se habia dado la ley á los Judios. Empieza comparando á Jesucristo con los profetas que habian aparecido en aquella nacion (cap. 1). Hace presente á los Judios que Dios habia hablado otras veces á sus padres en diferentes ocasiones y de diversas maneras por medio de los profetas, pero que en los últimos tiempos lo habia hecho por medio de su Hijo, que es el profeta prometido por Moises á los Judios; pero un profeta tan elevado sobre los otros, como que estos no eran mas que siervos del Señor, y aquel es su propio Hijo (1). El Apóstol desenvuelve aquí los caracteres augustos que distinguen al Hijo de Dios; y desde luego él es á quien Dios ha instituido heredero de todas las cosas, sometiéndolo todo á él (2). No solo es heredero de todas las cosas, sino tambien su principio; por él ha hecho Dios los siglos, y todo lo que los siglos encierran (3). Así él es elevado sobre todas las criaturas, pero al mismo tiempo es igual y consustancial al Criador; es el resplandor de la gloria de su Padre, de quien procede eternamente como el rayo procede del sol sin separarse de él; es el carácter de su sustancia, su imagen viva, subsistente y sustancial que representa con perfeccion todo lo que es él mismo (4). No solo es el heredero, el principio y el criador del universo, sino tambien su conservador juntamente con su Padre; lo sostiene todo con su palabra poderosa; conserva por su voluntad el ser que ha dado á todas las criaturas; obra en ellas por su poder; arregla sus movimientos y acciones por su sabiduria (5). No solo es el conservador del universo, sino tambien el redentor y reparador de los hombres; es nuestro sacerdote y nuestra victima, que en la plenitud de los tiempos nos ha purificado de nuestros pecados expiándonoslos con su sangre (6). Es nuestro mediador y nuestro abogado, y sentado en lo mas alto del cielo á la diestra de la soberana Magestad, intercede sin cesar por nosotros para con su Padre (7). Pero está sentado así, porque es el resplandor de su gloria y el carácter de su sustancia, es decir, porque le es igual y consustancial (8). Y esto da lugar al Apóstol para ha-

[1] *V* 1. et 2. *Multifariam multique modis olim Deus loquens patribus in prophetis: novissime disculus istius locutus est nobis in Filio.* [2] *V* 2. *Quem constituit heredem universorum.* [3] *Ibid.* *Per quem fecit et secula.* [4] *V* 3. *Qui cum sit splendor gloriæ et figura substantiæ ejus.* [5] *Ibid.* *Por tanquam omnia verbo virtutis eius.* [6] *Ibid.* *Purgatorum peccatorum faciens.* [7] *Ibid.* *Sedet ad dexteram maiestatis in excelsis.* [8] *V* 3. *Qui cum sit splendor gloriæ et figura substantiæ ejus..... sedet ad dexteram maiestatis in excelsis.*

cer observar á los Hebreos cuán elevado está Jesucristo no solamente sobre los profetas, sino tambien sobre los ángeles por quienes se habia dado la ley al antiguo pueblo.

El primer titulo de la excelencia de Jesucristo sobre los espíritus celestiales es el nombre mismo que ha recibido, y que encierra en compendio los principales caracteres de su grandeza (1). Pregunta pues el Apóstol á quien de los ángeles ha dado nunca Dios el nombre de Hijo (2); y para probar que este titulo augustísimo pertenece á Jesucristo, cita dos textos de la Escritura en que se da este nombre al Mesías, es decir á Jesucristo mismo: el uno es del salmo 11 en que David hablando á nombre del Mesías, cuyo reino anuncia, declara que Dios le ha dicho: *Tú eres mi Hijo; yo te engendré hoy* [3]. El otro es sacado de la promesa que Dios hizo á David por boca de Natan anunciándole el Mesías que debia salir de su linage, y de quien dice: *Yo seré su Padre, y él será mi Hijo* (4). Los Judios pues reconocian entónces que estos dos textos hablaban del Mesías, y los judios á quienes el Apóstol escribia, estaban persuadidos de que Jesucristo era el Mesías, único objeto de aquellas predicciones y promesas. Otra prueba de la excelencia de Jesucristo sobre los ángeles, es que Dios les mandó á estos que le adorasen (5). El Apóstol trae en comprobacion un texto del salmo xevi que no teme aplicar al Mesías y á Jesucristo, como que era el Mesías. Hacer notar en este salmo á Dios que introduce su primogénito en el mundo (6), es decir, á Dios que despues de haber glorificado al Mesías que debia ser su hijo y su hijo primogénito, le introduce en el mundo, estableciendo allí su reino; porque esto es precisamente lo que anuncia el salmo que comienza por estas palabras: *El Señor entró en su reino &c. El Señor, ó á la letra segun el hebreo, Jehova, es aquí el Mesías mismo, que siendo Hijo de Dios igual á su Padre, es designado con el nombre mas respetable, con el grande nombre de Jehova que no pertenece mas que á Dios. Y el Salmista, hablando siempre del Mesías, añade: Que todos los ángeles de Dios le adoren* [7], y de esto saca su prueba el Apóstol. Es cierto pues que este texto habla del Mesías, sin lo cual el argumento no tendria fuerza. Por eso estos testimonios son muy importantes para la inteligencia de las antiguas Escrituras. Otra prueba de la excelencia de Jesucristo sobre los ángeles, es que estos no son mas que enviados y ministros del Señor, y que Jesucristo es el Rey y el Dios de quien ellos son ministros y enviados (8). Sobre esto cita el Apóstol dos textos: uno del salmo ciii, en que el profeta celebrando las maravillas de la reedificacion bajo el velo de las maravillas de la creacion, dice que *Dios se sirve del soplo de los vientos para hacer de él sus enviados, y de la llama del fuego, para hacer de ella sus ministros, designando bajo el simbolo del soplo de los vientos y de la llama del fuego de que Dios se sirve para ejecutar sus voluntades, á los*

II.
Excelencia
de Jesucristo
sobre los
ángeles por
cuyo medio
se dio la ley
al antiguo
pueblo.

[1] *V* 4. *Tanto melior angelis effectus, etc.* [2] *V* 5. *Cui enim dixi aliquando angelorum, etc.* [3] *Ibid.* *Filius meus es tu: ego hodie genui te.* [4] *Ibid.* *Et nunciam: Ego ero illi in patrem, etc.* [5] *V* 6. [6] *Ibid.* *Et cum iterum introducit primogenitum in orbem terræ, dicit, etc.* [7] *V* 8. *Et adorant eum omnes angeli Dei.* [8] *V* 7. *Et ad angelos quidem dicit, etc... ad Filium autem, etc.*